

ESCENA IX

DICHOS y SILVA seguido después de sus caballeros y JUANA con las doncellas. Don Carlos estará de modo que no pueda ser fácilmente conocido por Silva. Elvira trata de tranquilizarse y oculta el puñal

SIL. ¡Cielos! ¡qué es lo que veo!
De mi mansión sagrada en el recinto
y junto á aquella, que ha de ser mi esposa,
dos seductores miro.
Entrad, entrad, mis fieles caballeros,
(Entra el Coro.)
y todos sed testigos de la afrenta
y oprobio con que ofenden mi linaje.

(¡Infelice, y tú creías
á ese rostro inmaculado!...
En mis canas yertas, frías,
cae vergüenza y deshonor.
¡Ah! ¿por qué la edad cansada
alma joven me ha dejado?
¡Ah! ¿por qué ya no ha logrado
ser de hielo el corazón?)

Mi honor, que está ofendido,
vengado quedará.
Escuderos, traed la espada mía:
el viejo Silva la venganza ansía.

En tanto pueda el misero
Silva empuñar la espada,
sabrà vengarse intrépido
ó muerto aquí caerá.
Si tiemblo, es por la súbita
ira que me anonada;
mas para herir al pérfido
mi mano firme está.

CORO (Su enojo atroz, su cólera
no puede ya ocultar.)

SIL. Salid, sí.

ERN. Mas, oidme.

SIL. Ni una frase, ó yo hablo.

D. CAR. Señor Duque...

SIL. Pues hablarán las armas. Salid, viles:
y tú el primero. Sigue...